

Notas sobre *El proceso de Kafka*

Emiliano Orlante

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

e_orlante@yahoo.com.ar

Resumen

La alusión a la fragmentación tanto en el personaje de K. como en las distintas relaciones que se manifiestan en *El proceso* es recurrente en la crítica a los escritos de Kafka. Sin embargo, los análisis detallados sobre ese aspecto complejo son más bien acotados. En nuestro trabajo, propondremos un abordaje al complejo de la fractura a partir del estudio de diferentes tópicos formalmente problematizados dentro de la trama kafkiana.

En este sentido, estudios académicos concentraron la mirada sobre la tensión entre dos subjetividades (Sokel) cuyos correlatos pueden divisarse dentro del contexto sociocultural del propio autor. Al mismo tiempo, en esta misma línea de análisis, dentro del *El Proceso*, este resquebrajamiento en la personalidad de K. también se manifiesta, pero en otros términos, en otros elementos formales de la trama, como la mujer, los otros personajes y hasta en la misma Ley.

De hecho, nuestro propósito consistirá en analizar de qué manera esos complejos no contraponen elementos netamente antagónicos, sino que proponen una tensión verdaderamente compleja, ya que los elementos constitutivos de dicha tensión están atravesados por normas y valores comunes. Estos valores que regulan los elementos de esta relación dialéctica hacen que, ya desde su propia forma, esta relación –con sus elementos– se constituya como compleja en vez de hacer de la misma un choque de elementos y valores completamente opuestos. En otras palabras, veremos cómo el resquebrajamiento intrínseco a los personajes, y a las relaciones que los mismos establecen en el texto, surge no de una contraposición clara entre dos elementos totalmente contradictorios, sino que nace de una confrontación cuyos elementos opuestos comparten valoraciones y hasta se complementan.

Abstract

The reference to the theme of fragmentation, both in the character of K. and the different relationships present in *The Trial*, is a recurring one in the field of criticism on Kafka. Nonetheless, in-depth analysis of such a complex aspect is still in need of further exploration. In this paper we favour an approach to the complexity of fragmentation based on the careful examination of formally discussed themes in Kafkaesque literature.

In this light, specialists have focused on the tension between two subjectivities (Sokel) in keeping with Kafka's social and cultural context. At the same time, along these lines, this divide in the personality of *The Trial's* main character is echoed in other formal elements of the novel, though in different terms, such as the role of women, other characters, and even in the Law.

We expect to analyse the ways by means of which such phenomenon not only opposes contrasting elements, but it also exposes a truly complex tension, given that its constituent elements do not remain impervious to common norms and values. These values allow for a dialectic relationship, already at the formal level, which derives in a complexity alien to a mere binary opposition. In other words, we will study how this fragmentation, inextricably related to *The Trial's* characters and their relationships, does not emerge out of completely

contradictory elements, but out of an interaction of opposing elements which share some values and complement each other.

La relación que Kafka (1883-1924) mantenía con su padre era de una naturaleza muy conflictiva. Este último tenía una personalidad rígida y arbitraria; de hecho, Hermann Kafka trató de inducir con rigor a su hijo en las actividades comerciales que tan fructíferas le habían resultado. Como veremos, esto devino en una tensa relación mediante la que el escritor se oponía a los valores de su progenitor. Sin embargo, tal tensión pudo trascender el ámbito doméstico para transformarse artísticamente en una crítica social en términos formales: en *El proceso*, Kafka construye dos modelos antagónicos de existencia en sus personajes.

La construcción del personaje de Josef K. es sumamente compleja y, en consecuencia, demanda ir avanzando sobre la base de algunos ejes que nos permitirán dilucidar de manera progresiva esta complejidad, que en principio puede parecer hermética. Según Sokel, la personalidad de K. se constituye en una tensión entre dos modelos de existencia: la “fachada”, que se relaciona con el éxito profesional, económico y social exigido por las condiciones materiales de producción del mundo burgués en pleno desarrollo; y el “yo puro”, relacionado con el retraimiento, la reflexión, la soltería, la fragilidad y la marginación social. Esta duplicidad tiene su antagonismo más evidente en la “Carta al padre”. Allí, el propio Kafka se constituye contrariamente a su padre, y para ello emplea las características del mencionado “yo puro”, dejando los rasgos de la “fachada” como propios de la figura paterna.

Cabría señalar, al mismo tiempo, que esta tensión no se establece de forma equitativa, sino, en cierto modo, subordinada. Tal rivalidad no se erige a partir de dos modos de existencia autónomos: se trata de una relación conflictiva que supone, al mismo tiempo, una dependencia, ya que la existencia del “yo puro” también es descrita como parasitaria, su subsistencia depende del éxito de la “fachada”.¹ En este sentido, como indica Vedda en su trabajo introductorio sobre *El proceso*, Josef K. cuando transita los tribunales –en esos momentos el personaje experimenta el “yo puro”– necesita siempre una ayuda externa que lo guíe. En cambio, dentro del banco se desplaza con autonomía y seguridad, al menos, antes de que avance su causa.

Entonces, el “yo puro”, al presentarse como débil ante el entorno social, necesita de la “fachada” para subsistir. No obstante, esta dependencia no solo se da en la praxis del personaje. En esta línea, en la caracterización del “yo puro” como parásito, se utilizan los principios regulatorios de la sociedad burguesa. En otras palabras, los términos tienen un basamento ideológico burgués: la idea de parásito vinculada al “yo puro” es un juicio de valor del comerciante exitoso. La subordinación del “yo puro” a la “fachada” se da también en el plano lingüístico, y por consiguiente, en el plano cultural.

De modo análogo, esta relación entre una existencia pura y una fachada existencial en los personajes de Kafka tiene su correlato concreto dentro del ámbito social, más precisamente en la relación entre arte y sociedad. De hecho, la constitución de la existencia “pura” de la esfera artística depende, en el capitalismo desarrollado, de la serie económica. En palabras de Adorno: “Por su edificante futilidad, el arte se encuentra integrado y sometido a la vida burguesa” (Adorno 1989: 18). Aquí vemos cómo el conflicto, en principio, de índole interior, trasciende los límites subjetivos para problematizar las relaciones que se establecen dentro de la misma sociedad.

¹ Esta condición parasitaria también tiene su origen en la “Carta al padre”; de hecho, en su defensa, el padre acusa de parásito al hijo y de atribuir a su propia figura las debilidades del joven atormentado.

En el texto, la crisis de su fachada comienza con un despertar intempestivo. El narrador nos dice: “Alguien debió haber difamado a Josef K., ya que este, sin que hubiera hecho nada malo, una mañana fue arrestado”. Las causas del arresto y su proceso judicial, desde luego, no aparecen explicitados a lo largo de la novela, pero pueden comenzar a inferirse de las caracterizaciones que de él hacen los personajes. Por ejemplo, la Sra. Grubach lo describe como un “arresto erudito” (Kafka 2008: 26), y el mismo K., luego del diálogo que mantiene con la Sra. Grubach, nos proporciona la respuesta: “– ¡La pureza! –exclamó K. todavía, a través de la hendidura de la puerta–; si quiere mantener pura la pensión, en primer lugar tiene que echarme a mí” (ibíd.: 28). De esta manera, notamos que el proceso se relaciona con una culpabilidad previa de K.: el olvido de su “yo puro”.

El texto comienza con una supuesta difamación hacia el personaje principal y las ventanas de su pensión sirven para dar a conocer el nuevo estado de K.: los vecinos de enfrente contemplan desde sus habitaciones las acciones que significaron su arresto. Volcarse al modo de existencia de la “fachada” implica, tarde o temprano, el surgimiento de la culpa para K.; pero esta, si bien tiene una repercusión social debido al proceso, es más bien del orden de lo interior. La inclinación al éxito económico y social termina siendo una distracción para la reflexión sobre la propia condición. Y esta carencia de reflexión de su propia existencia acaba por ser la causa de su padecimiento dentro del sistema judicial.

Los personajes femeninos

En *El proceso*, la Srta. Bürstner, la mujer del ujier y Leni también sufren difamaciones, pero la difamación, en los personajes femeninos, está ligada a la sexualidad más que a una dualidad interna. En el caso de la Srta. Bürstner, su conducta es puesta en duda por la Sra. Grubach. En la conversación que mantiene con K., la dueña de la pensión señala que en el transcurso de este mes había visto en calles alejadas a la señorita en compañía de dos hombres diferentes. El deseo de la Sra. Grubach –así le comenta a K.– es mantener “pura” la pensión. Por su parte, la mujer del ujier tiene que soportar el asedio constante del estudiante Bertold e indirectamente del juez. Ella y su marido soportan la situación por miedo a perder el empleo. Y por último, la enfermera Leni es víctima del maltrato verbal que le hace el tío Karl en la habitación del abogado Huld.

Antes de continuar este análisis, cabría citar un pensamiento del niño Kafka relevado por Ernst Fischer:

Antes de conciliar el sueño se ocupaba él, de niño, con la representación “de que yo sería una vez un hombre rico y entraría en coche de cuatro caballos en la ciudad de los judíos, liberando con una sola palabra imperiosa a una hermosa muchacha injustamente castigada, siguiendo adelante con mi coche”. (Fischer 1977: 109)

En coincidencia con el niño Kafka y con la actitud pueril que desarrolla durante *El proceso*, K. piensa en castigar la ofensa que sufren estas mujeres con la misma idea: imagina llevárselas con él hacia un lugar seguro y alejado, y al instante, deshecha el pensamiento. Sin embargo, la constante oscilación de K. entre sus modos de existencia también puede percibirse en su relación con los personajes femeninos. Estas bellas y difamadas jóvenes atraen a K., pero al mismo tiempo él se aleja de ellas. La relación con las mujeres parece fluctuar entre la atracción y el peligro. K. sortea el “peligro” de la mujer relacionándose superficialmente con ellas, así habla sobre Elsa: “no es tierna ni amable, y tampoco querría sacrificarse por mí. Hasta ahora, tampoco le he demandado una cosa ni la otra. E incluso, aún no *he mirado la imagen tan minuciosamente como usted*” (Kafka 2008: 116; nuestras cursivas).

Asimismo, Vedda da cuenta de la relación que establece Kafka entre la mujer y la mítica sirena, que encanta y devora a los hombres. De hecho, el dedo de Leni –dice K.– “parece una garra”. Entonces, el comportamiento de K. con las mujeres, como hemos mencionado, oscila entre, por un lado, el rescate de la joven difamada –característico del héroe de la literatura trivial– y, por el otro, la acusación difamatoria, ligada a la relación de la sexualidad con la suciedad. Esta relación se evidencia en la opinión de la Sra. Grubach sobre la Srta. Bürstner –ya mencionada– y en la *suciedad* de los libros del juez. Sobre este último aspecto: “Qué sucio está todo aquí –dijo K., sacudiendo la cabeza, y antes de que K. pudiera tocar los libros, la mujer, con su delantal, comenzó a limpiar el polvo, por lo menos superficialmente. K. abrió el primer libro, y apareció una imagen impúdica” (ibíd.: 62).

Y pocas líneas más abajo, ya la alusión a la mujer del ujier es evidente: “K. no siguió hojeando, sino que se limitó a abrir la portada del segundo libro; era una novela con el título: *Los suplicios que Grete debió sufrir por su marido Hans*” (id.). En esta apreciación acusatoria, K. termina echándole la culpa a la propia mujer por su conducta lasciva, sentenciando con verdadero enfado: “Usted no quiere ser liberada” (Kafka 2008: 69). Esta acusación recriminatoria del personaje es prueba de su propia tensión constitutiva entre el “yo puro” y la “fachada”. De hecho, este alejamiento de la mujer se condice con la soltería y el ascetismo característicos del “yo puro”, mientras que el rescate podría relacionarse con el afán de conquista propio de la “fachada”.

Tramo final: resistencia

Por último, cabría indicar que la constitución dialéctica de los personajes no pondera, a nuestro juicio, un elemento en detrimento de otro. Esta composición de dos fragmentos conforma un todo contradictorio asociado. El individuo fragmentado es reflejo de una sociedad que ya comenzó a experimentarse en retazos. En este sentido, en *El proceso*, K. no puede ver la totalidad de su proceso ni conoce los tribunales superiores. Si bien esta compleja oposición interior de K. deja entrever una inclinación hacia las características del “yo puro”, este no presenta una valoración positiva plena. De manera similar, el narrador de *En la colonia penitenciaria* describe con cierto desprecio el carácter perruno del condenado. Y en la novela analizada, K. termina muriendo “como un perro”. De modo inverso, la “fachada”, por su parte, posee, en algunos momentos, una caracterización positiva, y esto ocurre concretamente en una de las conversaciones entre K. y el ujier: “Entonces contempló a K., con una mirada afectuosa, que antes no le había dedicado, a pesar de toda su cordialidad, y añadió: –*Uno siempre se rebela*” (ibíd.: 73).

De esta manera, vemos que en esta fragmentación del personaje anida un tenue germen de resistencia. K. trata de no degradar su condición humana tal como lo exige el camino del proceso; reacciona contra esa opresión burocrática. Si bien el desenlace del personaje se adecua a las condiciones de verosimilitud que exige el relato y el mismo, por tanto, fracasa al intentar superar la contradicción intrínseca a la vida moderna regida por el mundo burgués, los destellos de libertad que pueden percibirse en las acciones de Josef K. durante el proceso, nos hacen pensar que la naturaleza humana aún conserva ese potencial prometeico: este, una vez superado el accionar individualista, puede ser aprovechado para la liberación de la humanidad.

Referencias bibliográficas

Adorno, Theodor W. “¿Es alegre el arte?”. En *Gaceta Psicológica*, N° 85, 1989, pp.18-21.

_____. “Introducción”. En Kafka, Franz, *El castillo, La condena y La gran muralla china*. Traducción de Pablo Uriarte. México: Porrúa, 1986, pp. IX-XLV.

Fischer, Ernst. “Franz Kafka”. En *Literatura y crisis de la civilización europea*. Traducción de R. P. Madrigal. Barcelona: Icaria, 1977, pp. 103-167.

Kafka, Franz. *El proceso*. Traducción, introducción y notas de Miguel Vedda. Buenos Aires: Colihue, 2005.

Sokel, Walter, *Franz Kafka. Tragik und Ironie*. Frankfurt am Main: Fisher, 1983.

Vedda, Miguel. “Introducción”. En Kafka, Franz, *El proceso*. Traducción, introducción y notas de Miguel Vedda. Buenos Aires: Colihue, 2005.